

## CAPÍTULO VI.

*En que se declara y confirma mas esta doctrina.*

Para mayor confirmacion y declaracion de esta doctrina, advierten aquí los Santos y maestros de la vida espiritual (1), que para venir á aquella oracion y contemplacion alta que decíamos, es menester mucha mortificacion de nuestras pasiones, y fundarse uno primero muy bien en las virtudes morales, y ejercitarse mucho tiempo en ellas; y sino, dicen que será en vano pretender entrar en esa contemplacion, y hacer profesion de ella. *Oportet*, dicen, *ut prius sis Jacob luctans, quam Israel Deum videns, ac dicens: Vidi Deum facie ad faciem*: Primero es menester que seais luchador muy fuerte, y venzais vuestras pasiones y malas inclinaciones, si quereis llegar á aquella union íntima con Dios. Dice Blosio (2), que el que quiere llegar á un grado muy excelente del divino amor, y no procura con gran diligencia corregir y mortificar sus vicios, y desechar de sí el desordenado amor de las criaturas, es semejante al que estando cargado de plomo y de hierro, y teniendo atadas las manos y los piés,

(1) Gregor. lib. 7 Moral. capit. 27; Bernard. sermon. 46 super Cantic.; Isidor. libro 3, capit. 15; D. Thom. 2, 2, quæst. 182, art. 2; et Cajetan. ibid. Genes. xxxii.

(2) Blosius, in tabul. spir. addit. 1.

quiere subir á un árbol muy alto. Y así avisan á los maestros de espíritu, que antes que traten de esta contemplacion á los que enseñan, les han de hacer que traten primero de mortificar muy bien todas sus pasiones, y de adquirir los hábitos de las virtudes, de la paciencia, de la humildad, de la obediencia, y que se ejerciten mucho en esto; lo cual llaman ellos vida activa, que ha de ser primero que la contemplativa: porque, por falta de esto, muchos que no fueron por estos pasos, sino que se quisieron subir á la contemplacion sin orden, despues de muchos años de oracion se hallan muy vacíos de virtud, impacientes, airados y soberbios, que en tocándoles en algo de esto, luego vienen á reventar con impaciencia en palabras desordenadas, con que descubren bien su imperfeccion é inmortificacion; lo cual declaró muy bien nuestro Padre general Everardo Mercuriano en una carta que acerca de esto escribió por estas palabras:

«Muchos, mas con falta de discrecion, que con deseo de ir adelante, oyendo decir que hay otro ejercicio de oracion mas alto de amor de Dios, de unos actos anagógicos, de no sé qué silencio, se han querido subir al ejercicio de la via unitiva antes de tiempo, oyendo decir que es ejercicio mas heroico y mas perfecto, y que con él se vencen los vicios, y alcanzan las virtudes mas fácil y suavemente. Y porque se subieron á eso an-

tes de tiempo, han perdido en eso mucho tiempo y andado poca tierra; y al cabo de muchos años se hallan tan vivos en sus pasiones, tan enteros en sus aficiones, tan amigos de su regalo, como si ningún trato ni comunicacion tuvieran con Dios: tan enteros en su propia voluntad, tan difíciles en sujetar su propio juicio, cuando los superiores han querido disponer de ellos en lo que á ellos no les agradaba, ó no era segun su dictámen, como el dia primero. Y la causa de esto es, porque quisieron volar antes de tener alas, saltaron y erraron el camino, y no fueron por los pasos que habian de ir; no se fundaron primero en la mortificacion ni en el ejercicio de las virtudes; y así sin fundamento no pudieron edificar buen edificio: fabricaron sobre arena, y así faltan al mejor tiempo.»

Para que se vea cuán verdadera y cuán comun y general es esta doctrina, esto es lo que dicen comunmente los Santos, cuando ponen aquellas tres partes ó tres maneras de oracion, segun las tres vias que llaman purgativa, iluminativa y unitiva, que es doctrina sacada de san Dionisio Areopagita, y de él la tomó san Gregorio Nazianceno, y todos los demás que tratan de cosas espirituales: dicen, y convienen en esto, que antes de tratar de esta oracion tan alta y tan encumbrada, la cual corresponde á la via unitiva, habemos de tratar de lo que pertenece á la via

purgativa é iluminativa. Primero es menester ejercitarnos en el dolor y arrepentimiento de los pecados, y desarraigar de nosotros los vicios y malas inclinaciones, y en adquirir las verdaderas virtudes, imitando á Cristo en quien resplandecen: porque si quisiésemos pasar adelante sin eso, seria ir sin fundamento, y así siempre quedaríamos mancos, como el que quiere pasar á la clase de mayores, sin haberse fundado bien en la de menores, y subir al escalon postrero, sin pasar por el primero.

## CAPÍTULO VII.

*De la oracion mental ordinaria.*

Dejada aparte la oracion especialísima y extraordinaria, pues no podemos enseñar ni declarar lo que es ni de la manera que es, ni está en nuestra mano tenerla, ni nos la manda Dios tener, ni nos pedirá cuenta de eso; trataremos ahora de la oracion mental ordinaria y comun, que se puede en alguna manera enseñar y alcanzar con trabajos y consejos, ayudados de la gracia del Señor. Entre las demás mercedes y beneficios que nos ha hecho el Señor en la Compañía, ha sido este muy particular, que nos ha dado el modo de oracion que habemos de tener, aprobado por la Sede apostólica, en el libro de los Ejercicios espirituales de nuestro Padre san

Ignacio, como consta del breve que está al principio de ellos, en el cual la Santidad de Paulo III, despues de haberlos hecho examinar con mucha exactitud, los aprueba y confirma, diciendo ser muy útiles y saludables, y exhorta mucho á todos los fieles que se ejerciten en ellos. Nuestro Señor comunicó á nuestro santo Padre este modo de oracion, y él nos le comunicó á nosotros con el mismo orden que Nuestro Señor se lo comunicó á él; y así habemos de tener gran confianza en Dios, que por este camino y modo, que él nos ha dado, nos ayudará y hará mercedes; pues con él ganó á nuestro Padre y á sus compañeros, y despues acá á otros muchos; y ahí le comunicó el modo y traza de la Compañía, como él lo dijo, y no hemos de buscar otros caminos ni otros modos extraordinarios de oracion, sino procurar amoldarnos al que ahí tenemos, como buenos y verdaderos hijos.

En el ejercicio de las tres potencias, que es el primero de los ejercicios, nos enseña nuestro Padre el modo que se ha de tener en la oracion y en todos los demás ejercicios; y es que en cualquier punto que tomáremos entre manos, habemos de ir ejercitando las tres potencias de nuestra alma, memoria, entendimiento y voluntad. Lo primero, poniendo con la memoria delante de los ojos del entendimiento el punto y misterio sobre el cual queremos tener oracion, y luego entrar con el entendimiento

discurriendo, meditando y considerando aquellas cosas que mas nos ayudaren para mover nuestra voluntad, y luego se han de seguir los afectos de la voluntad: y esto tercero es lo principal y en lo que habemos de parar; porque ese es el fin de la meditacion y el fruto que se ha de sacar de todas las consideraciones y discursos del entendimiento. Todo esto se ordena para mover la voluntad al deseo de lo bueno, y aborrecimiento de lo malo. Por esto se le dió á este ejercicio ese nombre de las tres potencias, por ser el primero en que se nos enseña este modo de oracion; porque en lo demás en todos los ejercicios siguientes se han de ejercitar tambien las tres potencias del alma, como en este.

Este modo de oracion que nos enseña aquí nuestro Padre, y usa la Compañía, no es singular, ni con invenciones acomodadas á ilusiones, como lo son algunos otros; antes es modo muy comun y muy usado de los Padres antiguos, y muy conforme á la naturaleza humana, que es discursiva y racional, y por razon se gobierna, y con razon se persuade, convence y rinde; y por consiguiente es mas fácil, mas seguro y fructuoso. De manera que no habemos de estar en la oracion á modo de dejados ó alumbrados, sin hacer nada; que seria eso engaño y error grande: sino habemos de llamar allí á Dios, mediante el ejercicio de nuestras potencias, y cooperar juntamente

con él, porque quiere Dios cooperacion de sus criaturas; y esto es lo que nos enseña nuestro Padre en los capítulos 4 y 5 del libro de los Ejercicios. Otros modos que hay de oracion, quitando el discurso, usando de negociaciones con ciertos silencios, tomados de la mística teología, comunmente no deben enseñarse, ni aun buscarse, como dijimos arriba; y gente nueva, que no tiene mucho hecho en el conocimiento de sus pasiones y ejercicio de virtud, puesta en estos modos particulares, está sujeta á ilusiones y engaños; y cuando piensan que tienen algo ganado, se hallan con todas sus pasiones enteras, las cuales con aquel cebo y gusto de la oracion estaban como adormecidas, y despues despiertan con mucho peligro; y tambien en estos modos retirados y particulares se cria una dureza de juicio, disposicion para cualquier engaño: y así la temia nuestro Padre san Ignacio; porque decia que comunmente los tales tenian algo de esto.

Digo, pues, que lo primero que habemos de hacer en la oracion, en cualquier punto que tomáremos entre manos, ha de ser poniendo con la memoria delante el punto ó misterio sobre el cual queremos tener oracion, entrar con el entendimiento meditando y discurriendo por él, y luego se han de seguir los afectos de la voluntad: de manera que la memoria propone, y luego ha de entrar el discurso y

meditacion del entendimiento; porque ese es el fundamento de donde han de manar todos los actos y ejercicios que hacemos en la oracion; y en virtud de eso se hace en la oracion todo lo demás. La razon de esto está clara en buena filosofía, porque nuestra voluntad es una potencia ciega, que no puede dar paso sin que el entendimiento vaya delante: *Nihil volitum, quin præcognitum*: esa es máxima comun de los filósofos: No puede querer cosa la voluntad, que no haya pasado primero por el entendimiento, que es paje de hacha que va delante alumbrando la voluntad y guiándola, y descubriendo lo que ha de querer ó aborrecer; y así dice san Agustin (1): *Invisa diligi posse; incognita nequaquam*; y san Gregorio dice (2): *Nemo potest diligere quod prorsus ignorat*: Bien podemos amar las cosas que no vemos; empero aquello de lo cual no tenemos algun conocimiento, no lo podemos amar; porque el objeto de la voluntad es el *bien* entendido: por eso amamos y queremos alguna cosa, porque la aprehendemos por buena y por digna de ser amada; y al contrario por eso la aborrecemos y huimos de ella, porque la juzgamos y aprehendemos por mala y por digna de ser aborrecida: y así cuando queremos que uno mude su voluntad y propósito, persuadimosle con razones, y procuramos

(1) August. lib. 10 de Trinit. c. 11.

(2) Gregor. homil. 36 super Evang.

convencerle el entendimiento de que aquello que quiere hacer no conviene ni es bueno, y que lo otro es lo mejor y lo que le conviene, para que así deje lo uno y abra-ce lo otro; de manera que el ac-to y discurso del entendimiento es fundamento para los demás ac-tos y ejercicios que hacemos en la oracion, y por eso es tan ne-cesaria la meditacion: lo cual irá-mos declarando mas en los capítu-los siguientes.

### CAPÍTULO VIII.

#### *De la necesidad de la meditacion.*

Hugo de San Víctor, en el tra-tado *de laude Orationis*, dice que no puede ser perfecta la oracion, si no precede ó la acom-pañía la meditacion; y es doctrina de san Agustín, el cual dice que la oracion sin meditacion es tibia: pruébalo muy bien; porque si uno no se ejercita en conocer y considerar su miseria y flaqueza, andará engañado, y no sabrá pedir en la oracion lo que le conviene, ni lo pedirá con el calor que con-viene. Muchos, por no conocerse ni considerar sus faltas, andan muy engañados, y presumen de sí lo que no presumieran, si se conocieran; y así tratan en la oracion otras cosas diferentes de las que han menes-ter. Pues si quereis saber orar y pedir á Dios lo que os conviene, ejercitaos en considerar vuestras faltas y miserias, y de esa manera

sabréis lo que habeis de pedir; y con-siderando y entendiendo vuestra gran necesidad, pedirselo con ca-lor, y cómo lo habeis de pedir, como lo hace el pobre necesitado que conoce y entiende bien su ne-cesidad y pobreza. San Bernar-do, tratando en el sermon primero de san Andrés, que á la perfeccion no habemos de subir volando, sino andando: *Nemo repente fit sum-mus; ascendendo, non volando, ap-prehenditur summitas scalæ*; dice que el andar y subir á la perfec-cion ha de ser con estos dos piés, meditacion y oracion: *Ascenda-mus igitur velut duobus quibusdam pedibus, meditatione, et oratione: meditatio siquidem docet quid de-sit; oratio, quod deest, obtinet*: Por-que la meditacion nos muestra lo que nos falta, y la oracion lo alcan-za: *Illa viam ostendit; ista de-ducit*: La meditacion nos muestra el camino, y la oracion nos lleva allá. *Meditatione denique agnoscimus imminetia nobis pericula; ora-tione evadimus*: Finalmente, con la meditacion conocemos los peli-gros que nos cercan, y con la ora-cion nos escapamos y libramos de ellos. De aquí viene á decir el bien-aventurado san Agustín, que la meditacion es principio de todo bien: *Intellectus cogitabundus est principium omnis boni*; porque quien considera cuán bueno es Dios en sí, y cuán bueno y misericor-dioso ha sido para con nosotros, cuánto nos ha amado, cuánto ha hecho y padecido por nosotros;

luego se enciende en amor de tan buen Señor: y quien mira bien sus culpas y miserias, viene á humi-llarse y tenerse en poco; y quien considera cuán mal ha servido á Dios, y lo mucho que le ha ofen-dido, siéntese digno de cualquier pena y castigo: de esta manera con la meditacion se viene á enriquecer el alma de todas las virtudes.

Por esto se nos encomienda tan-to en la sagrada Escritura la medi-tacion. Bienaventurado el varon que medita de dia y de noche en la ley del Señor, dice el profeta David. *Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo*. Psalm. 1. Ese tal se-rá como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que dará mucho fruto. *Beati, qui scrutantur testimonia ejus, in toto corde exqui-runt eum*. Psalm. cxviii. Estos son los que le buscan de todo corazon, y eso les hace que le busquen; y así eso pedia el Profeta á Dios para guar-dar su ley. *Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam, et custo-diam illam in toto corde meo*, Psal-mo cxviii; y por el contrario dice: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte periissem in humilitate mea*. Psalm. cxviii. Si no fuera por la meditacion ordinaria que tengo en vuestra ley, ya por ventura fuera muerto en mi humildad; es-to es, en mis aprietos y trabajos, como declara san Jerónimo; y así una de las mayores alabanzas que ponen los Santos de la medita-

cion y consideracion, ó la mayor, es que ella es una grande ayuda-dora de todas las virtudes y de todas las buenas obras: *Soror lec-tionis, nutrix orationis, directrix operis, omniumque pariter perfec-tio, et consummatoria existens*.

Para que por un contrario se acabe de conocer mejor el otro, una de las principales causas de to-dos los males que hay en el mun-do, es la falta de consideracion, con-forme á aquello del profeta Jere-mías en el c. xii: *Desolatione desola-ta est omnis terra; quia nullus est qui recogitet corde*: La causa por que está tan asolada la tierra en lo espiritual, y hay tantos pecados en el mundo, es porque apenas hay quien entre dentro de sí, y se pare á pensar y revolver en su corazon los misterios de Dios: porque ¿quién se atreveria á cometer un pecado mortal, si considerase que murió Dios por el pecado, y que es tan grande mal, que fue menester que se hiciese Dios hombre, para que de todo rigor de justicia satisfaciese por él? ¿Quién se atreveria á pe-car, si considerase que por un solo pecado mortal castiga Dios con in-fierno para siempre jamás? Si se pusiese uno á pensar y á ponderar aquel *Discedite à me maledicti in ignem æternum*, Matth. xxv: aque-lla eternidad, aquel para siempre jamás, y que mientras Dios fuere Dios ha de arder en los infiernos, ¿quién habria que por un deleite de un momento escogiese tormentos eternos? Decia santo Tomás de

Aquino (1), que una cosa no podía él entender: ¿Cómo era posible, que el que estaba en pecado mortal se pudiese reír y tener contento? Y tenía mucha razón; porque se sabe de cierto, que si se muriese, se iría al infierno para siempre jamás, y no tiene seguro un momento de vida. Estaba el otro en banquetes y en grandes músicas y regocijos (2), y porque tenía sobre la cabeza una espada desnuda, colgada de un hilo, estaba temblando cuando caería, y nada le daba gusto; ¿qué será al que amenaza, no solo la muerte temporal, sino la eterna que depende de un hilito de la vida, que se puede caer allí muerto de repente, y acostarse bueno y sano, y amanecer en el infierno? Un siervo de Dios decía á este propósito, que le parecía á él que en la república cristiana no había de haber mas de dos cárceles, una de la santa Inquisición, y otra de locos; porque, ¿ó cree uno que hay infierno para siempre jamás para el que peca, ó no? Si no lo cree, llévenle á la Inquisición por hereje: si lo cree, y con todo eso se quiere estar en pecado mortal, llévenle á la casa de los locos; porque ¿qué mayor locura puede ser que esa? No hay duda sino que si uno considerase con atención estas cosas, le sería gran freno para no pecar. Por eso procura el demonio con tanta diligencia im-

(1) In histor. S. Domin. part. 1, lib. 3, cap. 37.

(2) Democ. apud. Cic. Tusc. 5.

pedirnos esta meditacion y consideracion. Lo primero que hicieron los filisteos en cogiendo á Sanson fue sacarle los ojos: así el demonio, eso es lo primero que procura con el pecador; ya que no le puede quitar la fe, procura que de tal manera crea, como si no creyese: *Ut videntes non videant, et audientes non audiant, neque intelligant.* Matth. XIII. Procura que no considere lo que cree, ni repare en ello mas que si no lo creyese: ciérrale los ojos, que es lo mismo para él: porque así como no aprovecha nada abrir los ojos, si estais en lo oscuro, porque no veréis nada; así, dicesan Agustin sobre el salmo XXV, no aprovechará nada estar en claro, si teneis cerrados los ojos, porque tampoco veréis nada. Pues por eso es de tanta importancia la meditacion y oracion mental, que hace abrir los ojos.

#### CAPÍTULO IX.

*De un bien y provecho grande que habemos de sacar de la meditacion; y cómo se ha de tener para aprovecharnos de ella.*

Muy bueno es ejercitarnos en la oracion en afectos y deseos de la voluntad, de lo cual trataremos luego; pero es menester que esos afectos y deseos vayan bien fundados en razon; porque el hombre es racional, y quiere ser llevado por razon y por via de entendimiento; y así una de las

cosas principales, á que se ha de ordenar y enderezar la meditacion, ha de ser para quedar muy desengañados y enterados de las verdades, y muy convencidos y resueltos en lo que nos conviene; y este ha de ser uno de los frutos principales que habemos de procurar sacar de la oracion. Y débese notar mucho este punto, porque es muy principal en esta materia, y especialmente á los principios es menester que se ejercite uno mas en esto, para que vaya bien fundado y enterado en las verdades. Pues para que mejor podamos sacar esto de la meditacion, y sea ella de mucho fruto, es menester que no se haga superficialmente ni de corrida, ni muerta y flojamente, sino con viveza, y con mucha atencion y reposo. Habeis de meditar y considerar muy de espacio y con mucho sosiego la brevedad de la vida, y la fragilidad y brevedad de las cosas del mundo, y como con la muerte se acaba todo, para que así menospreciéis todas las cosas de acá, y pongais todo vuestro corazon en lo que ha de durar para siempre. Habeis de considerar y ponderar muchas veces cuán vana cosa es la estima y opinion de los hombres, que tanta guerra nos hace; pues no os quita ni os pone nada, ni os puede eso hacer mejor ni peor, para que vengais á menospreciarla y á no hacer caso de eso, y así de todo lo demás. De esta manera se va uno desengañando y convenciendo, y resolviendo

do en lo que le conviene, y se va haciendo hombre espiritual. *Sedebit solitarius, et tacebit, quia levavit super se.* Thren. III. Vase levantando sobre sí, y va cobrando un corazon generoso y menospreciador de todas las cosas del mundo; y viene á decir con san Pablo, ad Philip. III: *Propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam:* Lo que antes tenía por ganancia, tengo ahora por pérdida y por estiércol, por ganar á Cristo.

Hay mucha diferencia de meditar á meditar, y de conocer á conocer; porque de una manera conoce el sábio una cosa, y de otra el simple é ignorante. El sábio conoce ella como ella es de verdad; mas el simple conoce solamente la apariencia de fuera: como una piedra preciosa, si la halla una persona simple, codiciala por el resplandor y hermosura exterior de ella, y no por otra cosa, porque no conoce su valor; mas el lapidario sábio que halla la tal piedra preciosa, codiciala mucho, no por el resplandor y hermosura de fuera, sino porque conoce bien su valor y virtud de ella. Pues esa es la diferencia que hay del que sabe meditar y considerar los misterios divinos y las cosas espirituales, al que no sabe; que este mira las cosas superficialmente y como por defuera, y aunque le parecen bien por el lustre y resplandor que en ellas ve, no se mueve mucho al deseo de ellas; pero el que sabe meditar y

ponderar esas cosas, desengañase y resuélvese; y como conoce bien el valor del tesoro escondido, y de la margarita preciosa que ha hallado, todo lo menosprecia y tiene en poco en su comparacion: *Abit, et vendidit omnia quæ habuit, et emit eam.* Matth. XIII.—

Esta diferencia nos declara Cristo nuestro Señor en el Evangelio, en la historia de aquella mujer que padecía flujo de sangre. Cuentan los sagrados Evangelistas, que yendo el Redentor del mundo á sanar, ó resucitar aquella hija del príncipe de la Sinagoga, iba tanta gente con él, que le apretaban. Vióle pasar una mujer que padecía flujo de sangre doce años habia, y habia gastado toda su hacienda en médicos, y no la habian podido sanar, antes se hallaba peor; y con el deseo que tenia de alcanzar salud, rompe por medio de la gente con grande fe y confianza: *Dicebat enim intra se: Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva ero.* Matth. VII. Si tocare tan solamente el ruedo y orla de su vestidura, seré sana. Llega y toca, y luego se secó aquella fuente de sangre que corria. Vuélvese Cristo nuestro Señor, y dice: *Quis me tetigit?* ¿Quién me ha tocado? Dícele san Pedro y los demás discípulos: *Præceptor, turbæ te comprimunt, et affigunt, et dicis: Quis me tetigit?* Luc. VIII. Maestro, estaos apretando tanta gente, y decís: ¿Quién me ha tocado? *Tetigit me aliquis; nam et ego novi virtutem de me exisse:*

No digo eso, dice Cristo nuestro Señor, sino que alguno me ha tocado, no de la manera que la demás gente, sino de otra manera mas particular; porque yo he sentido que ha salido virtud de mí. Ahí está el punto, eso es tocar á Cristo, y eso es lo que él pregunta; que de ese otro tocar á bulto, como el vulgo y la demás gente toca, no hay que hacer caso. Pues en esto está todo el negocio de la meditacion, en tocar á Cristo y sus misterios, de manera que sintamos en nosotros la virtud y fruto de ellos; y para esto importa mucho que vayamos en la meditacion con atencion, rumiando y desmenuzando las cosas muy de espacio. Lo que no se masca, ni amarga ni da sabor: por eso el enfermo se traga la píldora entera, porque no le amargue. Pues por eso tambien no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, ni el juicio, ni el infierno, porque no desmenuza esas cosas, sino trágaselas enteras, tomándolas á bulto y á carga cerrada: y por eso tampoco os da á vos gusto ni sabor el misterio de la Encarnacion, y de la Pasion, y Resurreccion, y de los demás beneficios de Dios; porque no los desmenuzais, ni rumiais, ni ponderais, como debéis. Mascad y desmenuzad el grano de mostaza ó pimienta, y veréis cómo quema, y os hace saltar la lágrima.

## CAPÍTULO X.

*De otros bienes y provechos que hay en la meditacion.*

Otro bien y provecho grande dice santo Tomás (1) que hay en la meditacion, y es que de ella nace la verdadera devocion: cosa tan importante en la vida espiritual, y tan deseada de todos los que caminan por ella. Devocion no es otra cosa sino una prontitud y presteza de la voluntad para todo lo bueno, y así varon devoto es el que está pronto y dispuesto para todo bien; y es doctrina comun de los Santos. Pues dice santo Tomás, que dos causas hay de esta devocion, una extrínseca y principal, que es Dios; otra intrínseca de parte nuestra, que es la meditacion; porque esa voluntad pronta para las cosas de virtud nace de la contemplacion y meditacion del entendimiento; porque esa es la que despues de la gracia de Dios mueve y enciende ese fuego en nuestro corazon: de manera que no está la verdadera devocion ni el fervor de espíritu en la dulzura y gusto sensible que experimentan y sienten algunos en la oracion, sino en tener una voluntad pronta y dispuesta para todas las cosas del servicio de Dios: y esta es la devocion que dura y permanece; que esa otra luego se acaba: porque son unos afectos de

(1) S. Thom. 2, 2, q. 82, art. 3.

devocion sensible, que nace del deseo súbito que uno tiene de alguna cosa apetecible y amable: y muchas veces proviene de complexion natural, de tener una condicion blanda y un corazon tierno, que luego se mueve á sentimiento y lágrimas; y en agotándose esa devocion, se suelen secar los buenos propósitos. Ese es un amor tierno, fundado en gustos y consuelos: mientras dura aquel gusto y devocion, andará uno muy diligente y puntual, amigo de silencio y recogimiento; y en cesando, todo se acaba. Pero los que van fundados en la verdad, por medio de la meditacion y consideracion, convencidos y desengañados con la razon, esos perseveran y duran en la virtud; y aunque les falten los gustos y consuelos, son los mismos que de antes; porque dura la causa, que es la razon que les convenció y movió: ese es amor fuerte y varonil, y en eso se echan de ver los verdaderos siervos de Dios, y los que han aprovechado, no en los gustos y consolaciones. Suelen decir que nuestras pasiones son como unos perrillos que están ladrando, y al tiempo de la consolacion tienen las bocas tapadas; échales Dios á cada uno su pedazo de pan, con que están quietas y no piden nada; pero quitado ese pan de la consolacion, ladra una y ladra otra; y así entonces se ve lo que es cada uno. Comparan tambien los gustos y consolaciones á los bienes